

**Antonio Cussen**

*El milenio según Virgilio*

Ediciones Táchitas, Santiago de Chile, 2018, 3 vols., 495, 386 y 209 pp.

---

Escribir una obra acerca de un autor clásico tan leído y comentado como Virgilio no puede ser tarea sencilla. Se necesita un importante nivel de erudición sobre el autor mismo y sobre el ambiente histórico y literario al que él pertenecía. También se requieren al menos uno o dos aportes profundos y novedosos en relación al tópico estudiado y además, ojalá, una mirada investigativa muy voluntariosa y entusiasta de quien escribe el texto, demostrando que realmente tiene algo que añadir a los análisis ya hechos en siglos y años anteriores, en este caso, al autor de la *Eneida*. Antonio Cussen, Doctor en Literatura Comparada de la Universidad de Berkeley, ha escrito una obra notable que supera con creces la exigencia señalada, al elaborar un ensayo de alta creatividad en el que analiza la obra del poeta de Mantua pero desde un punto de vista muy original, intentando descifrar numerosos códigos y mensajes con los que el autor habría compuesto sus tres obras mayores, pistas –algunas de ellas, no todas– ya estudiadas anteriormente por otros analistas y filólogos europeos o norteamericanos del siglo XX, pero estos últimos sin un objetivo central, como sí lo tiene Cussen con su concepto del milenio y del templo verbal (bajo la idea de un gran criptograma virgiliano) y con su intento de encontrar un paralelo entre la *Eneida* y los años de consulado de Octaviano Augusto, en el siglo I A. C.

Para lo anterior, nuestro autor comienza, décadas atrás, a elaborar un novedoso camino por medio de la definición de algunas herramientas como la Matriz, la Trama del Doble Elenco, la Maqueta, etc. (a lo cual le llama Manual de Instrucciones), para demostrar casi científicamente la existencia de un

Plan Maestro preparado por Virgilio (plan que habría estado ya presentado por el propio Virgilio en la Cuarta *Bucólica*, en el inicio de la Tercera *Geórgica* y en el 'desfile de las almas' del Libro VI de la *Eneida*).

Este Plan Maestro elaborado por Virgilio buscaba demostrar los orígenes divinos de Octaviano, sobrino-nieto de Julio César, "tarea" que habría sido encomendada por el propio futuro emperador y, en este marco, la idea de Cussen era insertar esta divinidad en el concepto de Magnus Annus o Gran Año, que implicaba un aspecto histórico-numerológico de la cifra de mil años. El autor chileno señala que, en la Cuarta *Bucólica*, básica en su Plan Maestro, Virgilio estableció las fechas clave de la transición del cosmos y de Roma, desde el antiguo al nuevo Gran Año; así estos mil años, eventualmente, vendrían desde la Caída de Troya (patria de Eneas, fundador de la estirpe divina por ser hijo de la diosa Venus) hasta la victoria de Octaviano sobre Marco Antonio en la Batalla de Accio en el 31 A. C. De esta manera, el concepto señalado de Magnus Annus habría sido elaborado por Virgilio (desde que "lo presentó" en la Cuarta *Bucólica*) como el período desde que Eneas está en Accio en el Libro III de la *Eneida*, hasta la victoria del "nuevo Eneas" (Octaviano) en la Batalla de Accio, todo bajo el concepto de que con el nuevo Imperio está naciendo un nuevo milenio, buscando así el poeta fundar un orden terrenal que sea la imagen de un cosmos ordenado, en el marco, también señalado por Cussen, de que cada letra de la *Eneida* equivale a un día del milenio virgiliano.

Veremos que Cussen le otorga gran importancia a la existencia y muerte del joven príncipe Marcelo (sobrino de Octaviano), dado que nuestro autor descubre que Virgilio tanto en las *Bucólicas* como en la *Eneida* lo hace aparecer indirectamente en episodios de importancia clave. En el verso 25 de la mencionada Cuarta *Bucólica*, leyendo hacia atrás algunas de las palabras que lo componen, se distingue la palabra Marcelo (MARCEOLVM), pero Cussen descubrió (una de sus notables creaciones de este libro reseñado) que la lectura en forma inversa sí era lo normal en la lengua asiria, palabra esta última que también aparece en el mismo verso 25, por la flor asiria que nacerá, según el hexámetro.

Uno de los filólogos a quien revisó el autor es Paul Maury, en cuyos estudios de la Cuarta *Bucólica* intentó redefinir el milenio, no ya por 10 siglos de 100 años (al que apuntaban Platón con su Mito de Er y también las tradiciones sibilinas), sino por uno de 9 siglos de 110 años, es decir: 990. Así, en la Cuarta *Bucólica* Virgilio propone un renacimiento del cosmos, en el marco de su idea del Gran Año. Para consolidar la investigación, Cussen comenzó a contar el número de versos de cada uno de los doce libros de la *Eneida*, llegando a la cifra de 9896, demasiado cercana a la teoría de los 9900 (aceptando la similitud desde el punto de vista poético-histórico entre 990 y 9900), y que sigue la tendencia de que los versos ampliamente reconocidos son 9861, pero hay otros 46 que son dudosos (es decir, 9907). Así la *Eneida*

sería un poema sobre el milenio, un milenio con 9 siglos de 110 años, más un período de 10 años que marca la transición entre un Gran Año y el siguiente. De hecho, en la Trama del Doble Elenco –otra de las originalidades del Manual de Instrucciones- se deduce que justamente el argumento de la *Eneida* estaría determinado, sobre cualquier otra cosa, por los acontecimientos de Roma entre los años 31 A. C. (fecha del III consulado de Octaviano Augusto) y 22 A. C. (fecha de la muerte de Terencio Varrón Murena, cuñado de Mecenas) y que son los 10 años que se agregan a los 990, siendo clave, nuevamente lo sucedido un año antes: la muerte del príncipe Marcelo, en 23 A. C.

El autor se preguntó por qué Virgilio expone sus obras con una especie de códigos o escrituras con pistas numéricas y otros datos indirectos a los que hay que descifrar necesariamente. Y concluye Antonio Cussen que, al iniciar la escritura de la *Eneida*, para demostrar que Julio César y Octaviano-Augusto descendían de Eneas, Virgilio conocía lo que Aristarco de Samos y los otros eruditos de la Biblioteca de Alejandría habían llevado a cabo en relación a expurgar las obras de Homero y habían tenido distintos criterios de clasificación de los numerosos autores líricos y trágicos de Grecia, por lo que tenía Virgilio sobrados motivos para escribir su obra en códigos inviolables. Qué mejor ejemplo que el señalado por el autor, acerca de que el poeta, en las *Geórgicas* (descubrimiento hecho por el danés J. Jensen) había construido un esquema con los números primos entre 16 al cuadrado y 17 al cuadrado para ubicar en algunos de esas cifras la palabra Caesar, en una arquitectura simbólica de gran calidad. O las veces que en la *Eneida* aparece la palabra Mille, en otra conexión matemática virgiliana con los números primos. El propio Cussen descubrió, en esta misma dirección de los símbolos secretos de Virgilio, que 361.600, el número de letras de la *Eneida*, es exactamente igual al número de días que hay en 990 años.

El autor también propone que aparte de la “obligación” de escribir la *Eneida* como una justificación del origen divino de Augusto, Virgilio vio una necesidad de pensar en su epopeya como en un templo indestructible para la infinidad, como respuesta al traumático incendio, décadas antes, del Templo de Júpiter Optimo Máximo, en que además se habían perdido los Libros Fatales, documentos restantes de la Sibila, la “biblia” o el mayor de los oráculos romanos. Según Suetonio, la *Eneida* debía contener al mismo tiempo el origen de Roma y el de Augusto. Pero todo lo ya dicho, todo el plan de la epopeya que ya redactaba el vate, falló por los sucesos históricos posteriores al malogrado viaje de Octaviano Augusto a Hispania. Antonio Cussen propone que, sin la muerte de Marcelo y sin la influencia que sobre él ejerció Murena –vencedor en Hispania y cuñado de Mecenas-, se habría impuesto quizás el cronograma y la lógica de la Cuarta *Bucólica* y de los primeros nueve o diez capítulos de la *Eneida*. Si hubiera proseguido la Trama con Doble Elenco de las trayectorias de Eneas y Augusto, la Historia de Roma de 23 y 22 A. C. –y por consiguiente el desenlace de la *Eneida*- habrían sido

diferentes. Si en vez de Marcelo hubiera muerto Augusto, Cussen propone que Eneas también habría muerto. Pero la muerte efectiva de Marcelo lo cambió todo, y Cussen concluye que el caos –la ira de la diosa Juno, clave en la obra– se había impuesto sobre Apolo, dios del orden, la belleza y los números, entonces fallido reemplazante de Júpiter.

En una notable conclusión de su texto, Cussen indica que dos años después de la muerte de Virgilio en el 19 A. C., al ser publicada la *Eneida*, la obra era un templo doblemente fracturado: primero porque sin los 33 versos (recordando el óptimo de 9900), expurgados todos o casi todos por el propio Augusto, desaparecían las proporciones matemáticas exactas del templo poético; y segundo, porque Virgilio debió ocultar la muerte del ‘histórico’ Marcelo con la creación y muerte de la ‘ficticia’ princesa volsca Camilla (“reemplazante” de Iulo), todo esto para no tener que destruir la dinastía posterior de Iulo, hijo de Eneas y equivalente literario del Marcelo real.

Pero mantener la Trama del Doble Elenco –*ideada por Virgilio pero redescubierta por Cussen* recién dos mil años después– implicaba que Camila (como dije, “reemplazante” de Iulo y equivalente principesco de Marcelo) debía ser del bando del rútilo Turnus, no del de Eneas, y con esto Camila encarnará el viraje de Marcelo en el consulado XI de Octaviano-Augusto (es decir en el Libro XI de la *Eneida*), viraje en el que Marcelo se aleja de su tío y suegro emperador casi derrotado en Hispania y toma partido por el vencedor de los astures y cantábricos, a quien Cussen denomina “el nuevo Turnus”, es decir Murena.

En el estudio filológico que Cussen hace en el cap. VII es preciso destacar su ocupación minuciosa y notada apreciación entregada en su titánica tarea para comprobar que la *Eneida* consta de 9.900 versos y la cifra ideal de 361 letras, determinando cuáles eran las letras que debían ir en el poema. Comienza por abordar los manuscritos que hasta la fecha se conocen, distinguiendo entre los manuscritos **capitales F** (s. IV) **M** (comienzos del 494), **P** (fines del s. V.), **R** (inicios del s. VI), **A** (primera mitad s. VI), **G** (Sangalense, se conserva en la Biblioteca de San Galo en Suiza) y **V** (Veronense porque se encuentra en Verona) y los **carolingios**, los *codices recentiores* (ss. VIII y IX), conocidos por una letra del abecedario latino, salvo **g** (Gudianus). Destaca la preferencia de los eruditos por el código Palatinus (**P**) y su filiación con el Gudianus (**g**) porque provienen de un mismo arquetipo. Centra su búsqueda en ellos para descifrar lo que él llama el *problema ex(s)* o también la *búsqueda de la perdida letra s*. No pudiendo acceder a ellos por su celosa custodia, ha consultado copias en microfilm de algunos de ellos y sobre todo ha seguido las lecturas y variantes textuales de Geymonat, Gaebel, Ribbeck, Sabbadini y Conte. Y también ha abordado las versiones de gramáticos antiguos (Servio, Velio, Longo y Escauro).

En trabajo mancomunado con estudiantes de la Universidad de Akron en Ohio y del Centro de Estudios Clásicos de la UMCE en Chile presenta tres

tablas: Tabla 17 que contiene la estadística de palabras con prefijo *ex(s)* con y sin elisión de la *s* en los manuscritos capitales **M P R F V**; la Tabla 18 en los manuscritos carolingios **b c g r t** concluye que ambos manuscritos eliminaban sin excepción la letra *s*, las tres veces que aparecen en la Eneida los participio perfectos derivados del verbo *exsero*: *exertae mammae* (1, 492), *exerta Camilla* (11, 649) y *exertam papillam* (11, 803); en todos los manuscritos consultados, salvo en **c**, aparece también sin *s* *exertantem* (3,425), participio presente del verbo *exserto*, frecuentativo de *exsero*. En la tabla 19: palabras con prefijo *exs* en manuscritos capitales y carolingios analiza hasta qué punto la tradición manuscrita conservó el patrón y que, salvo **c**, todos los manuscritos eliden la *s* de las palabras derivadas de *ex(s)ero*.

A partir de los significados de los verbos *sero* - unir, juntar -, su derivado *exsero* - sacar, hacer salir, poner al descubierto, mostrar, dejar ver -, el frecuentativo de éste, *exserto* - sacar, mostrar, dejar ver (de forma iterativa), Cussen denota que el autor de la Eneida revela un juego ortográfico de los participios perfectos *exertae*, *exerta* y *exertam* para intensificar la presencia de las amazonas Penthesilea y Camilla en medio de la batalla con el pecho desnudo y agrega que Virgilio pone énfasis en una singular característica propia de las amazonas de cercenarse un pecho, rasgo difundido ampliamente en la Antigüedad. Añade que estas palabras manifiestan un choque entre géneros: lo que es particularmente femenino (el pecho desnudo) pasa a denotar un aspecto ostensiblemente desafiante entre las amazonas y los guerreros (aqueos en el caso de Penthesilea, y troyanos en el de Camila). En el caso de *ora exertantem Scyllam* (a Escila que lanza sus bocas) alude que no aparece conectada a un pecho desnudo como el de las amazonas, sin embargo, se aprecia el pecho desnudo de una muchacha (*pulchro pectore virgo* - una doncella de hermoso pecho), distinguiendo que el poeta describe aquí un componente masculino y femenino, humano y animal. Siguiendo la búsqueda de la *s* perdida Cussen se refiere de igual modo al nombre de Camilla cuando Virgilio dice que proviene de Casmilla, nombre de la madre, con una parte cambiada (*mutata parte*), transformándose en el de la hija. La elisión de la *s* en Casmilla y en las palabras derivadas de *ex(s)ero* tiene amplias resonancias, es común en la Eneida el uso de la elisión en escenas violentas que comienza cuando Eneas distingue a Penthesilea en el friso del templo de Dido y termina con una lanza que atraviesa el pecho de Camilla.

Por una parte, señala Cussen, es la versión sublimada de Marcelo, la trágica muerte de este personaje inventado por Virgilio representa la ruptura del orden milenarío fraguado por él, por otra asocia el vocablo **mil** en el singular *mille*, en plural *milia* (también *millia*). La primera vez que aparece la palabra mil en la Eneida es en el pasaje de Penthesilea - *mediisque milibus*, en mitad de los miles - esto ocurre en el verso 495, del primer libro que representa la mitad de los nueve saecula del milenio. Así el autor del milenio según Virgilio, demuestra que con la elisión de letras y la cifra de mil el poeta

tiene la intención escondida de destacar la presencia, la ausencia, la violencia y la muerte, la medianía y el mil, símbolos que descubre y que reafirman la eternidad de la obra del poeta de Mantua.

Tzvetan Todorov señaló en su texto *La literatura en peligro*, que “la literatura ayuda a vivir”. En esta simple frase, el escritor búlgaro expresa la importancia que tiene este arte para la vida cotidiana de los hombres y para la alegría y la esperanza vital de los afortunados lectores. Antonio Cussen consigue con *El milenio según Virgilio* justamente apuntar en dicha dirección, porque su lectura provoca goce, contento y sumo interés y entusiasmo en investigar acerca de los tres libros de Virgilio, en profundizar en los estudios de los analistas revisados (Geymonat, Jensen, Parry, Gaebel, Maury, etc.), en buscar los versos nombrados de Propercio, de Horacio y los análisis de Servio, etc., en definitiva en sumergirse en las originales propuestas y derroteros del autor chileno y en tratar de entender los códigos que instaló el poeta mantuano en su deseado templo indestructible. Propercio, contemporáneo de Virgilio, en su II *Elegía*, nos direcciona en la magnitud de la tarea que aquí se enfrentó, en cuanto al poeta: “algo más grande que la *Ilíada*, no sé qué, está naciendo”. Pero por otro lado, en su ensayo, Cussen pulveriza la idea central de Todorov, porque la literatura nunca estará en peligro mientras recordemos a personajes como Sidney Carton, como Frederick Moreau, como Medea, Falstaff u Orestes o mientras gocemos con enigmáticas tramas simbólicas como la de Virgilio (a la que creíamos ‘sólo’ un gran poema de bellos hexámetros e implicancia histórica), y que nuestro autor descifró en parte importante, tarea en la que continúa con el mismo entusiasmo que en 1984, tal vez a punto ahora de encontrar otro *casillero vacío*.

Evángelo, uno de los comensales de las *Saturnales* de Macrobio, sólo encuentra errores y desaciertos en las obras de Virgilio. Sin buscar el extremo opuesto a aquello, sólo se ha querido reconocer en esta reseña la aparición de un texto importante: Antonio Cussen, silencioso (y ni siquiera mencionado) participante en el diálogo *Teeteto*, de Platón, aspirante a filólogo, como el propio autor se define, aparte de su talento literario y creativo, posee su mayor virtud en la enorme fuerza y entusiasmo por conseguir un objetivo que se le ocurrió muchas décadas atrás en los Estados Unidos y que por algún hado divino ha logrado mantener, vía un asombro permanente en el tema, gracias a lo cual consiguió elaborar un creativo texto del milenio “propuesto secretamente por Virgilio”, con su propio Manual de Instrucciones que cualquier entendedor de los estudios clásicos valorará en extremo o al que, al menos, no dejará indiferente.

MARÍA ANGÉLICA JOFRÉ MUÑOZ

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

RODRIGO PÁEZ BEDDINGS